

CONTRA EL ALZHEIMER

El otro día la abuela de mi amiga Conchi vino a nuestra casa por error. Yo le pregunté a mi madre:

- ¿Cómo se va a confundir de casa? - y ella me dijo:

- Es porque Conchi tiene Alzheimer, una enfermedad que hace que se olviden las cosas-

Yo me sentí muy mal por ella así que la llevé unas galletas a su casa. Cuando me vio me preguntó que quién era yo y le dije:

- Soy tu vecina Alejandra, la amiga de tu nieta.-

Ella me dijo que pasara y estuve jugando con su gata Ángela. Ella me invitó a un refresco y yo me lo bebí encantada. Las dos nos pusimos a hacer crucigramas y de repente sonó el timbre. Abrí la puerta y era Ángel, el cuidador de Conchi. Cuando entró dijo que por qué olía a quemado y yo grite:

- ¡El pastel! -.

Corrí a la cocina a apagar el horno y vi que se había quemado así que lo tiré a la basura. Para que no se pusiera triste hice otro pastel y lo decoré. Después lo llevé al salón y entonces Conchi saltó sobre mí y me dio un abrazo. Me despedí y volví a casa y ella se quedó con su cuidador Ángel que pasa las noches con Conchi para que no le pase nada porque a veces se despierta y no sabe dónde está.

A ella le gusta jugar a los juegos de mesa. Desde que me enteré de que tenía Alzheimer voy a jugar con ella y tengo que estar pendiente por si el horno se queda encendido. Entre Ángel, su cuidador y yo hacemos que la vida de Ángela sea un poquito más fácil.

Estoy segura de que pase lo que pase con la enfermedad de Conchi en su corazón, siempre se acordará de nosotros.

